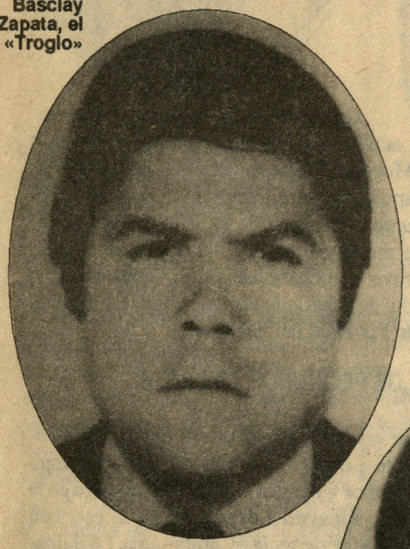
835-1

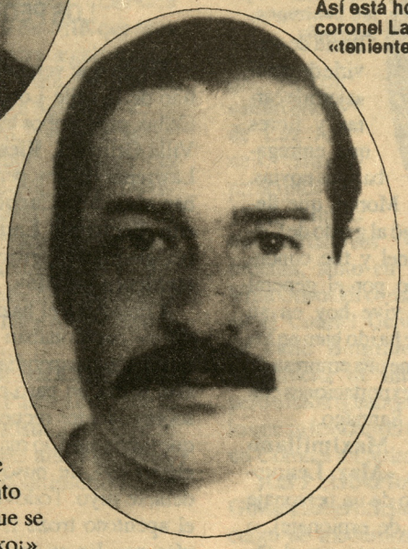
DONDE ESTAN HOY LOS DINOS DE AYER

Basclay Zapata, el «Troglo»

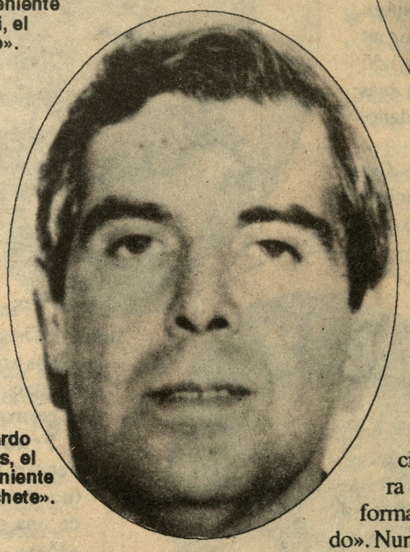


Ya en agosto de 1989 se hacían arreglos dentro del Ejército para insertar a los ex agentes de la DINA y de la CNI en la Dirección de Inteligencia del Ejército (DINE), o en otras áreas. Se calcula que cerca de un 80 por ciento de los uniformados que sirvieron en estos organismos están en servicio activo.

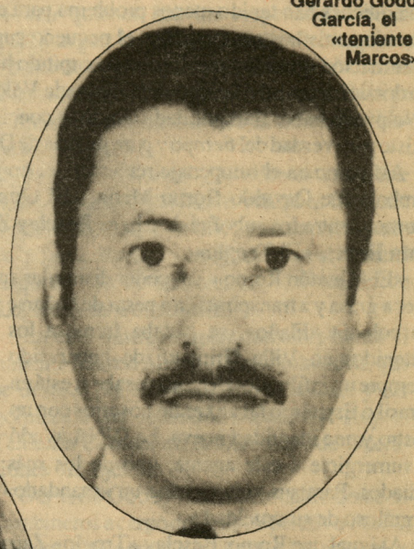
Así está hoy el teniente coronel Laureani, el «teniente Pablo».



Ricardo Lorens, el «teniente Cachete».



Gerardo Godoy García, el «teniente Marcos».



Al ver la nitidez de la fotografía de Miguel Krassnoff Martchenko publicada en el diario *La Nación*, el 9 de octubre pasado, Clara Tamblay, ex detenida política, dio un salto. Sin poder convencerse exclamó: «¡Pero si éste fue el tipo que encabezó en 1974 mi detención y la de Nelly Pinto. Me he pasado describiéndolo en cuanto tribunal he declarado sin saber que se trataba del mismísimo Martchenko¡».

En cambio, para Mónica Tellerías Rodríguez, detenida también en el 74, no fue una gran sorpresa encontrarse al coronel de Carabineros Conrado Pacheco, Comandante de Tres Alamos, en una fila de deudores morosos en Falabella a principios de 1989. Si este país hubiera tenido la posibilidad de una catarsis colectiva, para poder hacer a través de la verdad y la justicia un real proceso de reconciliación, episodios como los descritos apenas alcanzarían un rol anecdótico.

Pero no es así y son millares las víctimas de la represión que viven no sólo con el temor de encontrarse con ellos, sino de volver a ser sus indefensas víctimas.

Conrado Pacheco era Jefe de Tres Alamos, campo de concentración donde los detenidos estaban reconocidos como tales. Había pabellones de hombres y mujeres. Tenía una especial predilección por hostigar psicológicamente a las prisioneras, dejándolas sin visita, prohibiéndoles cantar, haciendo allanamientos sorpresivos, incomunicaciones en celdas de aislamiento, vejándolas verbalmente. Este Coronel, hoy en retiro, vive con su conciencia martirizada, prendiendo velas y rezando, en su casa de la Gran Avenida. No llegó a ser General, porque su institución lo puso fuera por reiteradas estafas y cheques protestados.

Ese no fue el destino del entonces Teniente de Ejército, luego capitán **Krassnoff Martchenko**. Era el oficial de Inteligencia encargado de la Brigada Aguila en Villa Grimaldi a cargo de la represión al MIR. Se sentía atraído por la política y quería junto al «jefe» Manuel Contreras consolidar una gran base social de apoyo a «su» general Pinochet. Para esa tarea se sentía casi predestinado y en su nombre cometió todos los excesos que miles de personas le atribuyen. Desconfiaba de todo el mundo, tanto dentro de sus filas, como de los prisioneros que después de crueles torturas le daban la información que les pedía. «Un traidor lo es siempre, en el lado que esté», solía decirles. Tenía fama de duro. Oscar Angulo, ex detenido político que vive en Alemania, recuerda al Capitán pálido y trémulo, llevando lentamente su mano hacia la pistola, cuando se encontraron abruptamente en la Villa Grimaldi. El prisionero Angulo tenía en sus manos una metralleta AKA, sin balas, que un suboficial le había pasado para que construyera un armero de madera. Cuenta que en forma desesperada gritó: «Estoy desarmado». Nunca borró de su mente el rostro aterrado del «duro» Capitán.

«Tal vez mi Coronel escriba un día sus memorias», dijo hace unos días al diario *La Nación*, el ayudante de Krassnof, capitán Birardi. El «duro» de Villa Grimaldi fue hasta hace un año Comandante del Regimiento Tucapel, en Temuco. Actualmente es el segundo hombre de su institución en la Cuarta División, con asiento en Valdivia. Trata de pasar inadvertido y de juntarse sólo con personas de su confianza. No volverá a cometer el error de llamar a los periodistas, como hizo hace dos años en Temuco, con el fin de defender a uno de sus hombres que había asesinado a un chofer de camión, porque éste le obstaculizaba el paso en la carretera. Aprendió que un cóctel a la prensa no es suficiente para borrar el pasado.

LOS DEL TRABAJO MAS SUCIO

La hermandad de férreo puño que significó la DINA como institución ha tenido un destino des-

→

835-2

igual. La superestructura se las ha arreglado para apoyarse y los más cercanos al «Mamo», ya sea en retiro o en actividad, eligieron el sur para cerrar filas de seguridad en torno a su ex jefe. Los de abajo, los guardias, los torturadores encargados del trabajo más sucio, «el perraje», como los llaman en su jerga, quedaron librados a su propia suerte. Han intentado sumergirse, cambiarse de barrio o, trasladarse a provincias. En cada rostro que los mira creen ver a una antigua víctima que busca venganza. Algunos han deambulado por confesionarios o amistosos oídos receptivos, buscando una paz interior que se aleja. Entre ellos está todo el lumpenaje que reclutó la DINA y que hoy se presume, busca formar pequeñas bandas de asaltantes para sobrevivir. También están los conscriptos que fueron obligados a formar parte del personal de guardia y de los grupos operativos. Son quienes han tenido menos problema para entregar, a organismos responsables, el pequeño cupo de información que manejan. Es en este capítulo humano donde mejor cabe la frase del Obispo de Valdivia: «No puede haber tranquilidad cuando la conciencia existe para verdad del tiempo y para justicia de Dios».

Así como en el lumpenaje reclutado el hombre-símbolo fue **Osvaldo Romo Mena, «El Guatón Romo»**, entre los suboficiales lo es **Basclay Zapata Reyes, «El Troglo»**.

«El «Guatón Romo», sin poder disimular su olor a grasa y a transpiración a pesar de bañarse en colonia «Flaño», se jactaba frente a los detenidos en Villa Grimaldi de haber sido siempre un infiltrado. Hoy, no se sabe si está en Brasil o España, o tal vez entre nosotros con un rostro y una identidad nueva. La DINA ayudó a sumergirse a este agente, uno de los más odiados. Para sus víctimas fue un «mandado» orgulloso de su crueldad.

Al igual que Romo, Basclay «Troglo» Zapata formó parte del grupo operativo principal de Krassnoff y su Brigada Aguila. Había sido músico en una banda militar. Hasta ahí su sensibilidad. Con la misma naturalidad con que «parrillaba» y vociferaba imprecaciones contra el detenido, salía a esperarlo afuera de la pieza de tortura y con voz susurrante, decía: «No estoy de acuerdo con lo que te están haciendo. He pedido que no te hagan esto, pero si quieres que te ayude, tienes que confiar en mí....».

Era capaz de hacer el papel del «bueno» y el «malo», simultáneamente. El cabo de Ejército Basclay Zapata no usa hoy su melena de «Príncipe Valiente». Casado con la agente María Soledad, también de triste recuerdo en la Villa Grimaldi, ha engordado y, con el grado de sargento cumple funciones en el DINE. También ha hecho clases en la Escuela de Suboficiales.

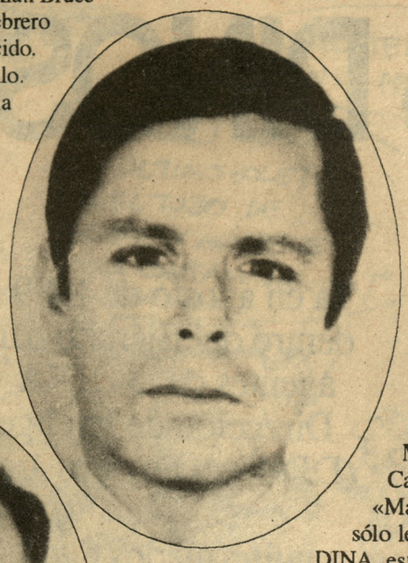


Jorge Andrade Gómez, segundo de Krasnoff.

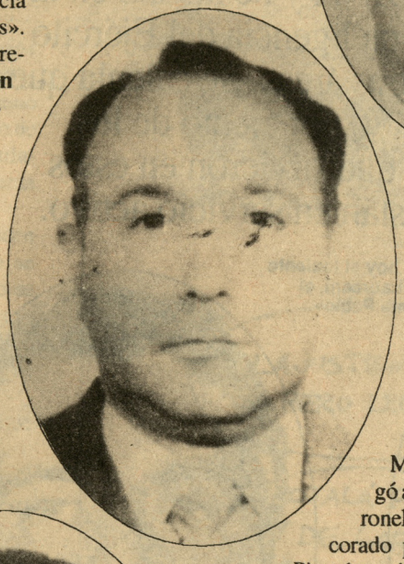
CON Y SIN INTELIGENCIA

Luego de la partida del comandante Pedro Espinoza, quedó como jefe de la Villa Grimaldi «El Coronta», también conocido como «El Ronco», pero que en realidad se llama **Marcelo Morén Brito**.

Siempre se ha dudado de la razón porque pusieron en un puesto tan alto de Inteligencia a un hombre tan brutal y poco inteligente. Se llega a la conclusión de que se debió a su incondicionalidad con Manuel Contreras, que incluso lo llevó a renunciar a la DINA cuando su jefe se retiró. No tuvo la misma lealtad con su sobrino Alan Bruce Catalán, detenido en febrero de 1975, hoy desaparecido. Morén era del sur, por ello, cuando estudiaba en la Escuela Militar salía los fines de semana a la casa de los Bruce. El joven Alan le dejaba su pieza y dormía en el sillón del living. Lo admiraba con su imponente uniforme de cadete y se enorgullecía de servirle de mensajero de cartas y flores que entregaba a sus novias. Morén, que llegó al grado de Coronel y fue condecorado por el general Pinochet vive hoy en su fundo de Osorno. Le ha ido bien en los negocios y mantiene una empresa de importaciones y exportaciones con su hermano, en Santiago.



Germán Barriga Muñoz, ahora en la Dirección de Movilización.



Manuel Carevic, actualmente en Iquique.

Francisco Maximiliano Ferrer Lima, «Max Lenou» (nombre sacado de un personaje de una novela de espionaje), o «Max», simplemente, era el anverso del «Ronco». Era un Capitán cuya opinión contaba. Tenía serias diferencias, porque al igual que la FACH, pensaba que había que hacer «más inteligencia» y menos brutalidad. Si hubiera que caracterizarlo, fue el «intelectual» del lote. Se sabe que presenciaba, fríamente, la tortura de muchos detenidos, observaba sus reacciones. No intervenía, ni interrogando, ni parrillando.

En 1976 fue enviado a Brasil para asistir a un curso especializado de Inteligencia. Después viajó a Ginebra para asumir la defensa del gobierno de Chile, acusado de hacer desaparecer a centenares de sus prisioneros. Con la misma frialdad aseveró que se trataba de una mentira. «Max Lenou» fue nombrado Director de la ENI (Escuela Nacional de Inteligencia). Hoy, con el grado de Coronel, cumple funciones en la DINE.

Rolf Wenderoth Pozo, jefe de Luz Arce.



Quien también sigue en servicio activo en su institución es **Juan Hernán Morales Salgado** quien, con el grado de Capitán fue el encargado de seguridad del «Mamo». A cargo de su grupo de escoltas sólo le rendía cuenta a él. Después de dejar la DINA estuvo oxigenándose en la Antártica. Hoy, con el grado de Coronel, cumple funciones en la Dirección de Personal del Ejército.

LOS PEQUEÑOS TENIENTES

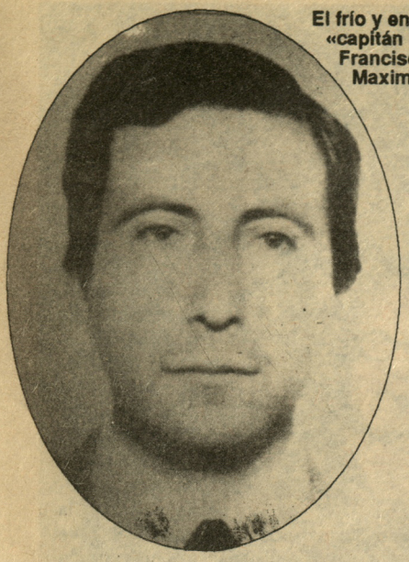
Dicen que venían juntos desde el cuartel clandestino de la calle Londres, también de José Domingo Cañas, pero ambos tenientes se hicieron famosos en la Villa Grimaldi. **Ricardo Lorenz**, (otros lo escriben Lawrence) Mires, pertenecía a Carabineros. Lo llamaban **«teniente Cachete Chico»**. El otro era del Ejército. **Fernando Lauriani Maturana**, era conocido por guardias y prisioneros en Villa Grimaldi, como **«teniente Pablito»**.

Lorenz era el hazmerreír de los guardias, «detrás suyo» cuestionaban su autoridad. Era considerado cruel, sólo suspendía la tortura a un detenido cuando éste sufría un paro cardíaco o se desmayaban. Los sobrevivientes recuerdan la vez que a una detenida, que había sufrido más de cuatro horas de «parrillazos eléctricos», le puso una jugoso pedazo de sandía delante suyo. Todos sabían que si la mujer la ingería, el apetitoso trozo le provocaría un estallido de sus vísceras. En su testimonio, la ex agente Luz Arce cuenta que fue él quien, bajo amenaza de muerte, la obligó a colaborar. Con el grado de Teniente Coronel, se encuentra hoy en retiro y alejado de su Institución.

También gozaba de desprestigio entre sus subordinados, su amigo, el «Teniente Pablito». Lo caracterizaban como torpe y de escasa inteligencia, pero también de una profunda crueldad. En la Escuela Militar fue compañero de Claudio Thauby, militante socialista a quien personalmente detuvo al reconocerlo en la calle y quien hasta hoy está desaparecido. Luz Arce cuenta que con su bayoneta le razgó el pecho y la espalda haciendo sangrantes figuras. Era un protegido de Marcelo Morén, quien lo cambiaba de funciones de acuerdo a lo que más le acomodara. Hoy, con el grado de Teniente Coronel cumple destinación en la Tercera División, en Temuco.

Alejandro Burgos de Beer fue un hombre múltiple. De toda la confianza del «jefe» Contreras. No sólo era su ayudante directo sino que también pantalla de la institución, en la sociedad «Pedro Diet Lobos».

835-3



El frío y enigmático «capitán Max». Francisco Maximiliano Ferrer.

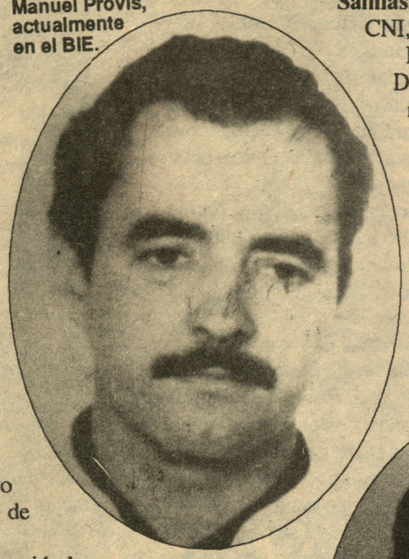
Tuvo tareas de responsabilidad, en orden y seguridad, en Peñalolén y La Reina. Hoy, en plena actividad, es el coronel Burgos, Director de Fomento Equino y Equitación en el Regimiento de San Bernardo.

Manuel José Provis Carrasco, perteneció a la Brigada Caupolicán.. A fines de 1977 le propuso a la ex agente Marcia Merino, conocida como «La Flaca Alejandra» por sus ex compañeros del MIR que para no tener problemas futuros, muriera legalmente y cambiara de rostro e identidad. Para facilitar la medida, conversó con quien había sido jefe de la mujer, el coronel **Rolf Wenderoth**, instándolo a que le costeara una operación de cirugía plástica en la clínica Santa María. Provis continuó en tareas represivas y fue Comandante del Cuartel de la CNI, de calle Borgoño. A fines de 1989 regresa de un viaje profesional que hace a Israel. Actualmente es Teniente Coronel, en la BIE (Brigada de Inteligencia del Ejército), lugar desde el que, hace menos de dos años, ofreció trabajo a Luz Arce.

El mayor **Manuel Andrés Carevic Cubillos** fue el segundo hombre de la Brigada Purén a cargo de la represión contra el Partido Socialista. Luz Arce lo recuerda como uno de sus crueles interrogadores, Hoy, con el grado de Coronel, cumple destinación en el Regimiento de Iquique.

EN RETIRO

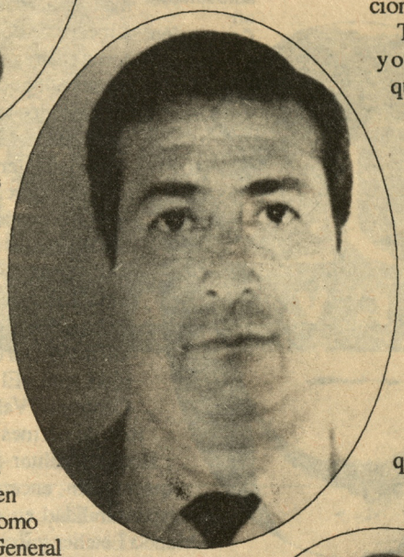
En su calidad de mayor de Ejército, **Raúl Iturriaga Neumman** se desempeñaba, en 1977, como Subdirector de Inteligencia en el Cuartel General de la DINA. Posteriormente se hizo cargo de su Departamento Económico, a cargo de las empresas de la DINA. Versiones indican que estuvo ligado a la Operación Colombo montada para «hacer desaparecer en Argentina, a los ya desaparecidos chilenos en Chile». También fue Jefe de su Departamento Exterior. En 1989 fue ascendido a Mayor General en la Sexta División del Ejército, con asiento en Iquique. En los tribunales argentinos su nombre aparece ligado a la investigación de la operación que culminó con la muerte del General Prats y su esposa. El general Iturriaga hoy es un General del Ejército, formalmente en retiro. Hace unos días fue interrogado por el ministro Adolfo Bañados quien investiga la participación de la DINA en el homicidio de Orlando Letelier. A través de una carta pública desmintió las versiones que lo ligan a la dirección de ese organismo y anunció querellas a los medios de comunicación. Sin embargo, algunos indicios apuntan a señalar que sigue ligado al trabajo de inteligencia y que prestaría colaboración con el DINE.



Manuel Provis, actualmente en el BIE.

El General **Odlanier Rafael Mena Salinas**, primer Director de la CNI, está realmente en retiro.

Los sobrevivientes de la DINA recuerdan poco al mayor de Ejército Rolf Wenderoth. Sabían que existía, que de lejos se trataba de percatar de todo. Era un tipo algo moreno, bien parecido. Luz Arce y Marcia Merino se refieren a él como el oficial que las protegió, ya que «se enamoró de Luz Arce». Hasta principios de 1978, ambas trabaron bajo sus órdenes, tanto en Villa Grimaldi como en el Cuartel General de calle Belgrano. Fue Subdirector de Inteligencia interior, pero estaba igualmente informado de lo que se hacía en el exterior. Hoy es un Coronel en retiro.



Juan Morales Salgado, responsable de la seguridad del «Mamo».

Italo Alberto Seccatore Gómez fue el oficial de Ejército a cargo de modernizar el sistema de archivar la información de la DINA, hasta que se firma el contrato con Comdat, para comprar el gran computador. Tenían dos sistemas de ingresos. Uno con las listas de detenidos en el tiempo y otro, con las listas de detenidos desaparecidos. Italo Alberto Seccatore, que estuvo más bien en el área administrativa, está hoy fuera de las actividades de inteligencia, en calidad de General en retiro. Antes de irse, trató de convencer a Luz Arce que no hablara ante la Comisión Verdad y Reconciliación.

Augusto Patricio Deichler Guzmán, era mayor de Ejército, cuando estaba en la sección C-1 de la Subdirección de Inteligencia Interior, de la DINA. Alguna vez, cuando viajó Wenderoth al extranjero, quedó en su reemplazo. En calidad de Brigadier, pasó a retiro.



Alejandro Burgos de Beer, de la sociedad «Diet-Lobos».

LOS MANDOS MEDIOS

Germán Jorge Barriga Muñoz llegó a Villa Grimaldi en marzo de 1975 y en la Brigada Purén se hace cargo de la represión contra el PS. De acuerdo a testimonios recogidos por la Comisión Rettig tiene responsabilidad en la decisión tomada respecto del destino del ingeniero Alfredo Rojas Castañeda, militante socialista y detenido en ese mismo mes de marzo en que llegó Barriga a la Villa Grimaldi. Rojas Castañeda se encuentra desaparecido, al igual que los dirigentes socialistas Carlos Lorca, Ricardo Lagos, Exequiel Ponce, y que las militantes de ese partido, Michelle Peña, Carolina Wiff, Mirella Rodríguez Díaz y Rosa Elvira Solís Poveda. Germán Barriga podría contar quiénes son los responsables de la golpiza sufrida por la joven Michelle Peña, quien, casi a término de su embarazo, perdió su bebé debido a la brutal pateadura. Con el grado de coronel, Barriga cumple actualmente funciones en la Dirección Nacional de Movilización.

También podría entregar antecedentes sobre éste y otros casos **Manuel Abraham Vásquez Chauan**, quien con el grado de Capitán formó también parte de la Brigada Purén. Actualmente es el coronel Vásquez y se desempeña en el Batallón de Logística de Concepción.

En esta misma brigada trabajó además el teniente **Marco Antonio Saéz Saavedra**, que se destacó por suentusiasmo al detener y dar golpizas a los detenidos socialistas. Hoy es Teniente Coronel en la Dirección de Operaciones del Ejército.

Gerardo Godoy García era subteniente de Carabineros a cargo del grupo operativo Tucán, que servía de apoyo a las tareas de los grupos Halcón 1, a cargo de Lorenz y del grupo Aguila, que comandaba Krassnoff. Gerardo Godoy tenía a su cargo a la agente «Marisol». Solía trabajar en grandes operativos junto al «Troglo», «Guatón Romo», Luz Arce, y «El Pulgar, o Negro Paz». Los prisioneros del año 1975 lo recuerdan, como «**Teniente Marcos**». A pesar de que era apenas un subteniente se daba ínfulas de alto oficial. Hasta marzo de 1991, con el grado de Mayor era Jefe de la Comisaría de Ancud. Después de esa fecha, fue trasladado a Santiago.

El capitán **Julio Cerda Carrasco**, a cargo de la Compañía Cuartel General de la DINA, tenía responsabilidad sobre la unidad encargada de la seguridad y la guardia. En estos momentos, es Coronel y está destinado al Regimiento Aysén .

En el Cuartel Terranova, más conocido como Villa Grimaldi también estuvo **Jorge Andrade Gómez**, segundo de Krassnoff Martchenko, en el grupo Aguila. Muchos sobrevivientes lo responsabilizan de la desaparición de los detenidos. Hoy, Andrade Gómez es Mayor en la Guarnición General de la Región Metropolitana.

→

835-4

EL CARAPALIDA

Orlando José Manzo Durán era el jefe de Cuatro Alamos, lugar de transición entre la Villa Grimaldi y Tres Alamos, donde se estaba en libre plática. A pesar de que se suponía, era éste un lugar para reponerse de las torturas y no llegar en tan malas condiciones al lugar, donde se recuperaba la vida, muchas personas fueron sacadas desde allí a un destino desconocido del que nunca más volvieron. Es el caso de Carmen Bueno, Jacqueline Binfa y Muriel Dockendorf, entre muchas otras. De ese lugar salió para siempre, esposado y encadenado, «Mauro», un guardia que vigilaba a los presos con quienes tenía una actitud humanitaria. «Mauro», que resultó ser Carlos Carrasco Matus, está desaparecido. Nada de esto era desconocido para el teniente Manso, que en calidad de funcionario de la DINA tenía una perfecta connivencia con Villa Grimaldi. Los prisioneros lo conocían como «El Carapálida», por su tez como pantruca y los guardias como «Lucero», Trataba mal a todo el mundo, a gritos, con sorna, y hay acusaciones de violación en su contra por parte de algunas detenidas. A quien quería escucharlo, Manso informaba que era oficial de Gendarmería, en comisión de servicio en la DINA. Efectivamente, fue repuesto en el servicio y apareció en sus nóminas hasta 1989.



Manuel Abraham Vásquez, actualmente en Concepción.



Marcia Alicia Gómez, «Carola», funcionaria del DINE.

LA QUE SE QUEDO

Para las tres mujeres, militantes de izquierda, que la DINA bajo atroces apremios convirtió en colaboradoras, el destino ha sido diverso. Luz Arce, después de llegar a ser una funcionaria de planilla, pudo hacer una inflexión y desligarse de la pesadilla, entregando su verdad a la Comisión Rettig. Marcia Merino, «la Flaca Alejandra», se ha quedado en un muro de neutralidad, limitándose a repetir prácticamente lo mismo que ha dicho Luz, por lo tanto, lo que ya se sabe. Hasta donde se conoce, más que sentirse ligada a la DINA-CNI, tiene miedo a las represalias. Al cierre de esta crónica hacía cuatro días que había asistido a un tribunal a declarar por el caso de Lumi Videla, su íntima amiga y camarada en el MIR. Allí se encontró, por primera vez después de 17 años, con Adriana Urrutia, en un careo ante el tribunal. Adriana fue la protectora que la cobijó en su casa por largo tiempo. Después de tanto tiempo, Marcia Merino tuvo la oportunidad de pedir perdón.



Miguel Krassnoff Martchenko, coronel en Valdivia.

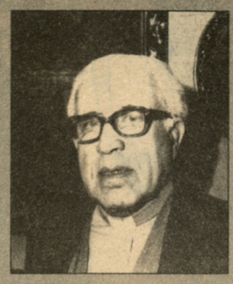
No es, sin embargo, ésa, la misma situación de **«Carola»**, la tercera del grupo. **María Alicia Uribe Gómez** es hoy funcionaria del DINE a cuyas oficinas de calle República concurre a diario. Definida por sus antiguos compañeros como «desfachatada, auténtica o, con lenguaje soez», lo que llamó la atención de la DINA. Eso le resultó interesante a la DINA. El teniente Lorenz fue el encargado de triturar su voluntad. Su proceso de colaboración fue diferente al de sus dos amigas. Podía contar chistes y reírse a mandíbula batiente, mientras a menos de dos metros suyos, torturaban salvajemente a uno de sus antiguos camaradas.

No todos los que formaron parte de este submundo de crueldad y terror, «los soldados del Ejército de las Sombras», como los llamó su jefe, están en este reportaje. Hoy, sin embargo, una preocupación los une nuevamente y todos tienen puesta su mirada allí donde, en calidad de detenido, está «El Jefe». Manuel Contreras Valdebenito lleva más de un mes detenido en el Hospital Militar -lugar del que no quiere salir-, encargado reo por su responsabilidad en el asesinato de Orlando Letelier y Ronnie Moffit. Un juez civil, Adolfo Bañados, investiga este crimen. Su trabajo y los numerosos testigos que ha interrogado le han permitido recopilar importantes antecedentes que van configurando en orden y quizás por primera vez, la negra historia de este organismo que sólo es un dramático y vergonzoso recuerdo que muchos quisieran borrar. Es probable que muchos de estos personajes, se hayan unido a «los amigos del jefe» para aportar en el de un abogado que lo defienda y lo deje libre de culpa. Quizás ya reunieron la fuerte suma exigida por los posibles abogados. Esto explicaría -aseveraron fuentes responsables a ANALISIS- algunas gestiones realizadas por el coronel Fernando Torres Silva hace algunos días. Al parecer, será él quien finalmente elija al defensor de Contreras. En distintos puntos del país, los hombres de la DINA, confían en que su elección sea buena ●

GLADYS DIAZ

COLUMNA

El Presidente Aylwin y la Vicaría



FIDEL ARANEDA

Hace pocos días el Arzobispado de Santiago celebró solemnemente el 16º aniversario de la fundación de la Vicaría de la Solidaridad, obra del visionario Cardenal Raúl Silva Henríquez, entonces Arzobispo de Santiago, en la época quizás más azarosa de la historia de Chile, para ser «voz de los sin voz», silenciados por la opresión más inhumana sufrida por el país en los 180 años de su vida republicana.

En el acto celebrado en la sede de la Vicaría de la Solidaridad, entre otros oradores alzó su voz vibrante y convincente, SE el Presidente de la República, para rendir público homenaje de reconocimiento a la Iglesia de Chile por la tarea realizada en la Vicaría de la Solidaridad durante más de tres lustros, en beneficio del dolorosamente avasallado pueblo chileno.

Es la primera vez que uno de los tantos católicos que han regido los destinos de la nación, levanta su voz en un acto público para rendir homenaje a la Iglesia chilena, defensora de los derechos humanos, desde los lejanos días de la Conquista y de la Colonia, época en la que la voz de los obispos de Santiago y Concepción se alzaba airada para proteger a los desvalidos indígenas.

SE el Presidente de la República, ha dado un claro y elocuente testimonio de su fe católica práctica, al levantar su voz emocionada para agradecer a la Iglesia de Santiago y de Chile, a sus obispos y al clero «que sufrieron solidariamente el dolor de los miles de chilenos que golpearon las puertas de la Vicaría o participaron en las decenas de organizaciones nacidas junto a ella. Esta institución y su obra son testimonio de humanidad y de verdad...».

«El trabajo por la promoción de los derechos humanos como lo ha hecho la Iglesia y, en especial, esta Vicaría, es un trabajo que adelanta la reconciliación entre las partes en conflicto. Es reconciliador responder a las necesidades más sentidas de cada persona humana...».

«Nadie puede ignorar lo que el aporte de esta Vicaría significó para hacer posible el informe de 'Verdad y Reconciliación'...».

«Agradezco de corazón que tanto chileno haya encontrado acogida en su dolor y en la defensa de sus derechos». Finalmente SE el Presidente de la República agradeció al Arzobispo de Santiago y al Vicario de la Solidaridad: «Gracias. Muchas gracias».

Al escribir estas líneas recuerdo las palabras que repetía continuamente el primer Cardenal chileno y séptimo Arzobispo de Santiago, José María Caro, tan amigo y defensor de los pobres: «para verdades el tiempo y para justicia Dios».

Aunque los ministros de la Iglesia no esperamos agradecimientos, porque nuestro deber primordial, como discípulos de Cristo, es servir al pueblo, las palabras de gratitud del Primer Mandatario de la Nación, constituyen un acto de reparación para la noble tarea de la tan injustamente combatida Vicaría de la Solidaridad, que se limitó, única y exclusivamente, a condolerse de la situación desgraciada de los chilenos perseguidos por ideas políticas. «Para verdades el tiempo y para justicia Dios».